

Resistir y luchar para merecer el triunfo



Foto LUIS CARLOS PALACIOS

DISCURSO PRONUNCIADO, EL MARTES ÚLTIMO, POR EL COMPAÑERO FEDERICO HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, MIEMBRO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO Y PRIMER SECRETARIO DE LA ORGANIZACIÓN EN GRANMA, EN EL ACTO, EN BAYAMO, POR LOS SUCESOS DEL 26 DE JULIO DE 1953

Querido Comandante de la Revolución Guillermo García Frías, compañero general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín, miembro del Buró Político y viceministro de las FAR.

Estimados compañeros de la presidencia, querido pueblo de Granma.

Otra vez la recordación y el homenaje nos reúnen en este lugar sagrado de la Patria.

Desde 1953, hace 65 años, el 26 de Julio representa para los cubanos mucho más que una fecha histórica. Tiene un significado equivalente a la trompeta mambisa que llamaba a la carga al machete, a la presencia convocante de Fidel en la primera línea de todos los combates, al llamado inspirador y alentador que sienta el revolucionario cuando entona el Himno que nació sobre el lomo de un caballo, muy cerca de este sitio.

Como el asalto al Moncada, de Santiago de Cuba, la toma del entonces cuartel Carlos Manuel de Céspedes, fortaleza de la guardia rural en esta ciudad, resultó una clarinada de valor y compromiso de una generación de jóvenes martianos que ese día firmó con fuego y sangre un juramento de entrega a la causa por la libertad definitiva del país.

Esta acción simultánea fue, sin dudas, la más contundente declaración de guerra al régimen oprobioso del tirano Batista, que, en poco más de un año de instalarse por la fuerza en el poder, había agudizado hasta niveles extremos los más apremiantes males de la neocolonia norteamericana que era la Cuba de entonces: la oposición total de la república con todos y para el bien de todos que soñara Martí, que en ese propio almanaque cumpliría 100 años.

"Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario", señaló el joven abogado Fidel Castro, al defenderse, en el juicio contra el líder de aquella acción desconcertante para los militares, pero agitadora de las conciencias de todos los hombres y mujeres dignos, cansados de tanta humillación en suelo patrio.

La historia me absolverá, afirmación contundente y anticipada, confirmó que sí, que los asaltos a los dos cuarteles tenían el fin de un golpe militar desmoralizante, tomar las armas y entregarlas al pueblo, que se levantaría a conquistar su libertad completa.

Fidel no rehuyó nunca su responsabilidad en la acción, al contrario, la asumió con la misma entereza y el coraje con que detalló las causas del alzamiento; pero sí aclaró que no fue él el artífice primero de la idea, solo el organizador y ejecutante, el Maestro, de quien llevaba las doctrinas en el corazón, había sido el autor intelectual de los asaltos simultáneos.

Entonces, ¿qué derecho tenemos nosotros a no seguir las pautas éticas, de humildad, de humanidad, de trabajo constante por el bien colectivo que nos legó Martí, y que Fidel cumplió en la obra de su vida?

¿Cómo no ser fieles obreros en esta edificación sin precedentes nombrada Revolución, cuya meta suprema es el bienestar completo de sus hijos y el progreso de sus familias, sin apartarse nunca del camino que significa la construcción del hombre nuevo, que piensa siempre en el otro como hermano y no como lobo?

Hace 65 años hubo un asalto heroico para esto, para cambiar el rumbo de una sociedad esclavizada por el poder de unos pocos, a una nación en que todos cuenten por igual, cambiar a una sociedad perfectible, cuya capacidad de mejorarse sea legítima solamente en las manos de su pueblo.

Precisamente, porque hubo un asalto, y un Granma, y una Sierra Maestra, y un 1 de Enero, hubo entonces una Revolución que ofreció, antes que todo, dignidad, que abrazó por igual a sus hijos, y más que repartir las riquezas les dijo: "Vamos, todos juntos, a crearlas".

Esta Revolución, que no conoció jamás el sabor de la derrota, porque hasta de los reveses supo alimentar sus victorias siguientes, continúa construyéndose a sí misma, sin otros compromisos que no sean los de su pueblo, sin rentar un milímetro cuadrado de su soberanía, consciente de que todo perfeccionamiento pasa solo por el acuerdo crítico y masivo de su propia gente.

Porque hubo un asalto como este, y un Fidel que desde la prisión despertó la conciencia de un país, es que pudo demostrarse cuánto más fuertes son las ideas que las armas.

¿Que debemos corregirnos según los tiempos? Claro. Corregirse es un derecho de todos los pueblos, pero es también un ejercicio que solo pueden practicar las naciones soberanas, las que no hipotecaron su derecho al poder del capital.

Cuba es completamente libre, independiente y soberana. Por eso hoy apuesta con total certeza a la reforma de su Constitución, que actualizará sus marcos legales, respaldará nuevos derechos que ampliarán la inclusión social, refrendará los principios sociales sagrados de la salud, la educación y todos los demás que garantiza el Estado, abrirá nuevas puertas para el desarrollo de la nación, diversificará las opciones económicas y resguardará con llaves, aún más sólidas, el irrevocable carácter socialista de la Revolución, la autoridad del Partido, la imposibilidad de negociar la soberanía...

Aprobado hace apenas unas horas por los propios diputados, elegidos en el barrio por todos los cubanos, el Proyecto de Constitución vendrá ahora a las manos de cada persona en esta Isla, para que sea estudiado, analizado, discutido críticamente y sujeto a propuestas para perfeccionarlo.

La Reforma Constitucional es, sin dudas, el evento político más relevante que nos ocupa hasta su conclusión, y constituye la base primaria del ordenamiento nacional del cual parte el gigantesco entramado legal que nos permita avanzar por rutas más rápidas, directas y eficientes, hacia la concreción del desarrollo próspero y sostenible a que aspiramos.

Sin embargo, este es un proceso que por naturaleza requiere un tiempo prudente, por etapas, de muchos días entre el hoy y la fecha de entrada en vigencia, un lapso que lo que sí no admite es esperarlo para corregir cosas urgentes, que dependen solamente de nosotros.

¿Qué nos corresponde hacer para producir más, que nos posibilite exportar mayor cantidad de renglones e importar menos?

¿Qué debemos esperar para sembrar cada día nuevos campos de alimentos, o dar mejores atenciones a los que ya producen, con el fin de incrementar los rendimientos?

¿A qué esperar para exigir que no falten los surtidos básicos en las tarimas de los mercados, que los precios se ajusten a la calidad, que el consumidor sea respetado desde el trato cortés hasta el despacho justo de los productos?

¿Qué tenemos que hacer para que cada servicio, el que sea, se ofrezca y se reciba con toda la calidad que merecen las personas, sin tratos distintivos?

¿Cuándo vamos a encauzar la zafra azucarera desde los campos, cumplir el plan de siembra, evitar aquellos fallos humanos que justificamos con la culpa de las lluvias?

No habrá mejor respaldo al proceso de Reforma Constitucional, ni mayor demostración de que nos alineamos por un país superior, que el aporte productivo que cada cual realice desde ahora, en la cotidianidad, por cumplir disciplinada y conscientemente la responsabilidad que le toca, además de ofrecer toda la dosis posible de esfuerzo adicional, porque el ejemplo de la actitud decente y pacífica en la calle no se planifica, ni la práctica de los valores cívicos, ni la participación familiar en la educación de los hijos, ni la disposición a ser honrado, a no delinquir, a no corromper el carácter a cambio de un beneficio material, a no sacrificar jamás la ética profesional y personal.

En el reciente llamamiento a una nueva jornada de trabajo, realizado por el Partido y el gobierno de Granma, dejamos bien claras las pautas más urgentes, que en el programa de desarrollo de la provincia no admite ningún tipo de espera. Hablamos del impulso a la edificación de viviendas, de nuevos asentamientos, de la vigorización de las producciones locales de materiales de la construcción, del fomento del turismo, de pensar, al detalle, cómo lograr la eficiencia de las industrias, de alentar las obras nuevas y modernas, de promover la estética urbana, la limpieza de las calles en poblados y ciudades, de la convivencia armónica en el barrio, del papel primario de la comunidad en la gestión de gobierno, de control y fiscalización permanente de las instituciones en su entorno, del cuidado y conservación del patrimonio histórico, que es y será siempre fuente de retroalimentación desde el pasado aleccionador.

Estas y muchas otras que pueden advertirse en el acontecer cotidiano, constituyen prioridades de todos los días, urgencias que no pueden colocarse en listas de espera por coyunturas mejores. A ellas debe unirse la consolidación de una cultura consciente del ahorro verdadero, que ha sido el llamado de nuestro General de Ejército Raúl Castro Ruz, Primer Secretario del Partido y ratificado también por el Presidente Miguel Díaz-Canel.

A los que dirigimos a cualquier nivel, nos indicaron, claramente, que es preciso hacerlo mucho más cerca de la gente, porque es la forma más eficaz de conocer los problemas y, entonces, encaminar las acciones, de modo certero, contra las deformaciones que representan el burocratismo, la corrupción, las ilegalidades y la indisciplina social.

Granmenses: Desde la tierra donde se inició hace 150 años la lucha por nuestra independencia total, en la región cuyo pueblo enardecido entonó primero el Himno de la Patria y donde ocurrió uno de los dos asaltos de Julio victoriosos, hay razones suficientes para cumplir los compromisos con la historia y seguir haciendo Revolución.

Al combate vayamos pueblo de Granma, que resistir, luchar y vencer es la única fórmula para merecer el triunfo.

Asumamos los retos del presente y del futuro con la seguridad de que ninguno de los obstáculos o situaciones que afrontemos serán más complejas que las vividas por Fidel y Raúl después del desembarco del yate Granma y la dispersión de Alegría de Pío.

En aquel histórico encuentro, el 18 de diciembre de 1956, en Cinco Palmas, después de un abrazo con su hermano Raúl y con un reducido número de hombres, y solo siete fusiles, el Comandante en Jefe sentenció para la historia la fe inquebrantable de los cubanos en la victoria, cuando afirmó: "¡Ahora sí ganamos la guerra!", y la ganó.

Entonces, afirmemos con absoluta convicción que para el pueblo cubano solo hay una alternativa:

¡Hasta la victoria, siempre!

¡Gloria eterna a los héroes y mártires de los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes!

¡Vivan por siempre Fidel y Raúl!

¡Viva el Partido Comunista de Cuba!

¡Socialismo o Muerte!

¡Patria o Muerte!

¡VENCEREMOS!

